

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUADDELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redacción, calle de S. Onofre n.º 29.
Y en esta Imprenta.
EN PALMA: Tipografía Católica calle de Fortuny n.º 6

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la isla
En provincias, 1'30 peseta trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 céntimos por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

JUEVES 29. (antes †) S. Miguel Arcángel.
VIERNES 30 —S Gerónimo doctor.
SÁBADO 1.º—El Santo Angel Custodio de España.

CULTOS.

Juésves 29.— La Misa y el Oficio divino son de la Dedicacion de S. Miguel Arcángel, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Hoy (día 28) al anochecer, en S. Miguel, continúa la novena en la que predicará el Rdo D. Miguel Faner, Ecónomo de S. Francisco de Asis.

Mañana á las 10 de la misma, habrá misa solemne con sermon que dirá el Lic. D. Pedro Moll, Pbro.

Al anochecer se concluirá el novenario cantándose los padre-nuestros y gozos con acompañamiento de armonium.

¡POBRES NIÑOS OBREROS!

El dia era uno de los de la pasada semana; la hora la de los últimos momentos del crepúsculo vespertino. Un grupo de niños que bajaban de las obras de fortificacion del monte de San Cristóbal, ascendia por la cuesta del portal de Francia. Su paso era más presuroso del que yo llevaba; así es que bien pronto se me colocaron de vanguardia, y más cuando instintiva-

mente me detuve á contemplarlos. Pero como los niños, y más los que sientan plaza forzosa en la milicia del trabajo, inspiran duplicado y aun triplicado interés, maquinalmente caminé de prisa para alcanzarles, y logré hacerlo al último del peloton.

Derrotado vestuario llevaba uno de ellos, como sus compañeros, y además cubria su cabeza y espaldas con un saco de tela de arpilleria que terminaba en punta. Su rostro estaba polvoreado con el cosmético del campo y de las carreteras, y más en aquel momento, en que imperaba un arremolinado vendabal.

El rostro del niño, sonrosado por la agitacion y el camino, estaba arrugado, como si fuese un sesenton.

Preguntéle:

—¿De dónde vienes?

—Del monte.

—¿Estais trabajando allá muchos chicos?

—Doscientos.

—¿Cuántos años tienes?

—Once.

A esta contestacion me asaltó, sin poderlo remediar, la duda de si me engañaba, pues su estatura no repre-

sentaba tantos.

—¿Te confiesas?

—Nó, señor.

Hielo en el corazón me produjo esta respuesta, y las reflexiones que agrupadas pasaron por mi mente me desconcertaron para continuar el diálogo. Sé que me despedí del niño, mas no sé cómo. En el entretanto estaba siendo testigo de esta escena otro niño bien desarrollado, esbelto y candoroso, hijo de una de las familias afortunadas y más antiguas de Pamplona, que venía de solazarse de una huerta; observó todo esto como entrecortado y reflexivo, y después atendía silencioso á las discretas y oportunas observaciones que con tal motivo le hiciera su sirviente.

Habían pasado pocos minutos cuando encontré á otro niño tan pequeño y raquítico, que no podía figurarme fuera consorte del anterior. Entablándole con él conversación, le interrogué así:

—Dime, niño, ¿de dónde vienes?

—Del monte.

—¿Cuánto ganas?

—Una peseta.

—¿En qué trabajas?

—Llevo terreras.

—¿Yá puedes?

—Algunas veces resbalo.

—¿Hay á veces heridos?

—Ayer una piedra le arrebató á uno el pedazo de pan de la mano y se la rompió.

—¿Dónde vives?

—En la calle tal, número tantos.

(Es decir, en las cercanías de un pudridero de la ciudad, que por gracia de los tiempos presentes existe en ella no obstante lo afrentoso que es para la religión y constante molienda para el vecindario).

—¿A qué hora te levantas?

—A las cuatro.

—¿Qué desayunas?

—Una copa de aguardiente.

—Eso no es saludable. ¿Qué almuerzas?

—Tocino y pan.

—¿Qué comes?

—Pan y tocino, que caliente á la hora con dos palos al fuego.

—¿No tomas legumbre?

—Nó, porque como subimos corriendo para llegar á las seis, la hora del trabajo se me caería.

—¿Pues pasarás hambre?

—Nó, señor; aún bajo pan de sobra aquí—dijo señalando un saco al hombro, donde tenía alguna ropa por si llovía.

¡Pobre chico!

—Y di: ¿te confiesas?

—Nó.

—¡Ah!....

Dile un pequeño recuerdo. Le recomendé la asistencia á la escuela nocturna que en breve abrirá la Conferencia de San Vicente de Paul, y con modales hombrunos, contento, se marchó á su casa, quedándome yo envuelto en un torbellino de reflexiones acerca del raquitismo en que precisamente han de criarse estos obreros precoces del porvenir, que no tienen idea de su orfandad moral é intelectual, de sus necesidades y carencia de múltiples comodidades, del efecto del trabajo en un organismo todavía no desenvuelto ni fortificado, cuya influencia trascendiendo de la esfera meramente física, tiene muy acentuada resonancia en la vida ulterior económica, intelectual y moral del individuo y de la sociedad.

Recordaba las muchas «Sociedades protectoras de los niños» que existen, principalmente en Madrid, y sobre todo recordaba la ley reguladora del

trabajo de los niños, dada en 24 de julio de 1873 por la asamblea de la república, cuya vigilancia se recordó á los gobernadores por real orden de 8 de noviembre de 1884, y cuyo cumplimiento pidieron al gobierno en abril y mayo del 86 los obreros madrileños y catalanes; puesto que nunca se ha procurado en España hacer observar dicha ley.—Z. H.

(Del Obrero Católico.)

SECCION LOCAL.

Sobre la prensa impía.

En los desgraciados y calamitosos tiempos que atravesamos han influido tanto las malas lecturas, que casi podemos asegurar que á sólo ellas es debida la perversión que hoy domina en muchísimos corazones.

Hoy yá no es cuestión de saborear tan sólo las buenas lecturas; es preciso además combatir á todo trance y en todas las formas y terrenos las lecturas perniciosas que diariamente vomitan las miles de publicaciones que el averno engendra y reproduce.

El triunfo sobre los corazones impíos nunca será completo, sin destruir y quitar de en medio de ellos las malas lecturas.

Así se ha procedido desde el tiempo de los apóstoles, y así es necesario proceder en la actualidad, con tanto mayor motivo cuanto que hoy las malas lecturas se introducen hasta por los resquicios de nuestras puertas y ventanas.

No somos sólo nosotros los que lamentamos tan gravísimo mal. Vean nuestros lectores lo que acerca de las malas lecturas ha dicho el ilustrísimo obispo de Gratz (Austria) en una asamblea católica:

«La prensa impía—ha dicho un gran cardenal y un sabio obispo—la prensa impía es el más grande crimen de nuestros tiempos. Todo lo discute, todo lo admite, y propaga males innumerables y muy funestos: es un monstruo, una hidra, no ya de siete cabezas, como la que vió el apóstol en la misteriosa revelación del Apocalipsis, sino de un millón de cabezas y un millón de lenguas.

«La prensa impia es un mal, porque persigue el bien; no siendo capaz de practicarlo con justicia, lo falsifica, lo difama, lo calumnia. Todo su empeño está en ridiculizar, insultar y perseguir á la Iglesia, y combatir su acción y apostolado.

«Si la prensa impía pudiese resolverse á no mentir durante un año, á no perseguir el bien, á no enseñar el error, dejaría de ser impía.

«Es un delito grave el leer libros malos; pero lo es más el pagar la prensa impía, propagarla, protegerla y proporcionarle medios de difundirse; así es también una falta grave no sostener la prensa buena ó el dañarla de un modo positivo.

«Aquel, pues, que sirve á la prensa impía con su dinero, con su suscripción, su concurso, cualquiera que éste sea, sabiendo que su esencia y su vida consiste en hacer guerra á nuestra madre la santa Iglesia católica, este tal paga á la prensa impía una contribución de guerra para perseguir cruelmente á su propia madre.

«Por lo tanto, ya que este nuevo medio de combatir contra la Iglesia se ha hecho tan general en nuestros días, tenemos poderosos motivos de trabajar, tanto contra la prensa impía, como en favor de la buena. Cuando el enemigo invade injustamente un territorio, los buenos ciudadanos lo rechazan con todas sus fuerzas, y en cuanto de ellos depende, acuden al

socorro de los defensores del país.

«Así fué como Su Santidad Pío IX, en su primera encíclica dirigida al orbe católico luego de elevado al pontificado, no creyó poder dispensarse de hablar de la mala prensa y deplorar sus daños. El vió extenderse, cada día más, la guerra á la Iglesia, la ruina causada por los malos periódicos y el bien que podían producir los buenos escritos, impidiendo el mal y difundiendo sanas doctrinas. También este celoso Papa en sus innumerables alocuciones no dejó nunca de insistir en la necesidad de favorecer la prensa buena y de propagarla, luchando al mismo tiempo contra la mala, á fin de proteger á tantas almas redimidas con la sangre preciosa del Salvador, conducir las al camino recto de salvacion y preservarlas de su ruina.

«A más, este venerable Pontífice consideró á los redactores y colaboradores de los buenos periódicos como una especie de apóstoles, de un modo especial propios de nuestra época; como un cuerpo de ejército que no existía en los tiempos pasados; pero que son de verdadera necesidad al presente, y que tal vez puede, por medio de la buena prensa ejercer un apostolado aún más eficaz que el de los sacerdotes en su ministerio eclesiástico.»

La escuela dominical de adultas establecida en esta ciudad bajo la direccion de las Hermanas de la Caridad, Terciarias de nuestra Señora del Carmen, el domingo último tuvo en la Iglesia de Santa Magdalena misa de comunión que celebró el M. I. Sr. Canónigo Magistral, quien despues de una plática preparatoria distribuyó la sagrada Eucaristía á unas ochenta alumnas, habiéndola recibido también con estas las Hermanas maestras y sus auxiliares. Por la tarde, con ocasion de la explicacion de Catecís-

mo en la referida iglesia, se dignó honrar este acto con su asistencia el Excmo. Prelado; y concluida la interesante instruccion que el M. I. Sr. Canónigo Doctoral dirigió á las concurrentes sobre la última de las cuatro postrimerias del hombre, S. E. Ilma. tomó la palabra y con frases verdaderamente paternales y llenas de unción evangélica, congratulándose de que la divina Providencia haya deparado un medio tan apropiado para instruir y moralizar á tantas jovenzitas que están llamadas á desempeñar un día la mision propia de la mujer católica en el hogar doméstico, las exhortó á todas á la aplicacion y perseverancia, asistiendo puntualmente á las clases y correspondiendo de esta manera á los sacrificios que para enseñarlas acaban de imponerse las Hermanas y sus auxiliares, quienes han emprendido tan penosa y á la vez laudable tarea sin lucro alguno material, y únicamente con el santo fin de hacer bien y merecer para la otra vida.

Terminó la funcion con la bendicion que desde el altar dió S. E. Ilma. y que recibieron de rodillas más de noventa alumnas que en aquel momento ocupaban la iglesia, las que despues de besarle todas el sagrado anillo y entregarlas una de las Hermanas un impreso que contiene un *Plan de vida para todo cristiano que de veras desea salvarse*, se retiraron sumamente complacidas de la visita del Sr. Obispo, quien se ofreció á costear el material de la escuela que necesitan las Hermanas para el mayor aprovechamiento de sus discípulas que ascienden á ciento diez en la actualidad.

Sabemos que son yá varias las Señoras que han entregado algunas limosnas para el sostenimiento de esta escuela, y asimismo diferentes objetos y prendas que han de servir para premiar la aplicacion de las alumnas.

Haga Dios que se consolide esta nueva escuela destinada como está á producir un gran bien, y que no falte una decidida proteccion de parte de aquellas personas que puedan favorecerla.

Hemos tenido el gusto de ver gran parte de los objetos preparados en esta diócesis, para enviar á Roma con motivo del Jubileo Sacerdotal del Papa y desde luego podemos asegurar á nuestros lectores, que no seremos ciertamente los menorquines los de más insignificante representacion en aquella memorable circunstancia. Ciertamente que nuestra modesta ofrenda no podrá equipararse con la riquísima y magnífica presentada por otros pueblos ó fieles de mayores fuerzas que las nuestras; pero en cambio ninguna la excederá en la espontaneidad, gusto y afecto con que ha sido preparada y será en breve ofrecida al Padre Santo, en testimonio del ardentísimo amor que sienten por él sus hijos de Menorca. Es sumamente notable en primer lugar, tanto por la delicadeza del objeto como por su valor intrínseco y artístico. el regalo de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Consiste aquel en un par de preciosas zapatillas de terciopelo morado, bordadas en oro, en París, y fabricadas primorosamente en el acreditado taller del señor Piris y compañía de esta ciudad. El bordado es bellissimo y figura preciosos ramajes y los purísimos corazones de Jesús y María en ambas zapatillas respectivamente. Vimos además gran número de objetos para el servicio de la Iglesia, trabajados por algunas señoras de esta localidad y demás pueblos de la isla. Nos llamó la atención un preciosísimo roquete de finísima tela, con encajes, y ricas borlas, y un par de guantes de seda, regalo de las

religiosas Clarisas. Un alba y una bolsa para los corporales y muchas docenas de amitos, corporales, purificadores, tohallas para el *lavabo* y varias hijuelas.

Dejamos para otra ocasion dar una reseña detallada y completa de los objetos y de las personas que los ofrecen, pues aún no se han recibido todos los que han de ser enviados.

El próximo domingo, primero de Octubre, se abrirá al público en el salon de la Secretaria del Palacio Episcopal, la Exposicion de objetos que esta diócesis ha de enviar á Roma, con motivo del Jubileo Sacerdotal del Romano Pontífice Leon XIII. Las horas hábiles en que podrá aquella ser visitada son las siguientes; el domingo, de doce á una y de cinco á seis de la tarde. Desde el lunes hasta el juéves inclusive, en cuyo dia quedará cerrada la Exposicion, podrá visitarse desde las once hasta la una y de las cuatro y media de la tarde hasta las cinco y media.

El Congreso católico de Treves ha aprobado la proposicion siguiente del diputado Lieber: «El pueblo católico de Alemania tiene el derecho y el deber de no darse momento de reposo hasta que todos los restos y consecuencias de las leyes de Mayo, sobre todo las restricciones introducidas en la libre permanencia y actividad de las Ordenes religiosas, haya desaparecido por completo».

Del museo Arqueológico de Madrid han sido robadas once estatuas de mérito artístico y algunas de ellas fueron traídas á España por Carlos III, y formaron parte del gabinete de antigüedades de la Biblioteca Nacional.

Ya que estamos en periodo de tor-

mentas, bueno es que se tengan presentes las siguientes precauciones: No colocarse debajo de árboles. Evitar la proximidad de objetos metálicos de algun volumen, como arados, herramientas, máquinas, etc. No exponerse á corrientes de aire, ni abrir las puertas y ventanas mientras dura la tormenta. Alejarse de las chimeneas, cuyo hollin es buen conductor de la electricidad, así como la corriente de aire que se establece en el caño. Como vestidos, debe preferirse la seda y lana al algodón y al hilo.

Dice un periódico de Barcelona:

«De cada día se hace más necesario que se ejerza rigurosa vigilancia para que no se adulteren los artículos de comer y beber. Diversos casos han referido los periódicos de personas que se han sentido envenenadas por la expresada causa, y á ellos podemos añadir uno nuevo ocurrido en un sujeto amigo de uno de nuestros compañeros de redacción. Sintióse éste enfermo del estómago, y acudió á remedios caseros para buscar alivio al mal. Como no diesen resultado satisfactorio, hubo de llamar al facultativo, quien después de repetidas observaciones indicó que el motivo de la enfermedad debía de consistir en el uso de algun alimento sofisticado. De averiguación en averiguación se dedujo, con fundamento bastante para no dejar lugar á duda alguna, que el daño debía haber sido producido por el vino, preparado con sustancias nocivas para la salud. Hay que tener en cuenta que una hermana de la persona á que aludimos notó síntomas muy semejantes, aunque con menos intensidad, acaso por haber sido menor la cantidad de vino que había bebido.»

El próximo domingo, después de la procesion de la tarde, en los salones del *Círculo Católico de Obreros* tendrá lugar un acto literario-musical, disertando sobre temas de actualidad el Licenciado D. José Llorens Pbro.

Leemos en nuestro colega *El Ebusitano*:

«Otra..., ¡y van ciento!

El domingo último, un campesino de Santa Inés que pescaba con dinamita, tuvo la desgracia de que explotara un cartucho de aquella materia, que tenía en la mano, hiriéndole gravemente.

Fue conducido al hospital de esta ciudad y ayer le fué amputado el brazo.»

No nos cansaremos de escitar el celo de las autoridades todas de esta localidad, á fin de que persigan á los pescadores con dinamita y eviten desgracias como la que hoy reproducimos, que desgraciadamente no será la última.

Últimas noticias según los telegramas publicados por varios periódicos.

La crecida del Nilo amenazaba al Cairo días pasados. Muchos obreros fortalecían los diques y muros. Se observó que las aguas empezaban á decrecer.

En Francia se habla de confiscar los bienes de los Orleans y expulsarlos de aquel territorio.

El Sultán de Marruecos se propone aumentar su ejército y confiar su organización á oficiales franceses.

En los círculos ingleses se habla mucho de una próxima entrevista del Sultán con el emperador Guillermo.

Ochocientas familias del Alto Egipto se encuentran sin albergue y en la mayor miseria á causa de las inundaciones del Nilo

VARIEDADES

LA FLOR DE LA INOCENCIA.

Era una hermosa tarde de Junio, cuando la pálida luz del crepúsculo vespertino derramaba sus mágicas sombras sobre la soñolienta naturaleza envolviéndola en un manto de magestad y realzando con sus tintas de rosa sus primores.

Paseábame á lo largo de un jardín aspirando el perfumado ambiente que recojian las auras de la noche y admirando los variados matices que la mano del Criador derramara con profusion en la multitud de flores y plantas aromáticas que tapizaban aquellas calles de mirtos y rosales.

Cada una de aquellas flores con su mudo lenguaje me enseñaba de un modo admirable la inmensa bondad del Ser Supremo, que en todas hizo brillar su sabiduría y por ellas nos deja entrever un destello, aunque débil, de sus perfecciones divinas. En todas veía un nuevo beneficio, un regalo más de su amorosa Providencia, á la par que un reproche á la ingratitud del hombre, que siendo compendio de tanta hermosura, por ser mundo abreviado, en el que reunió el Señor todas las gracias y perfecciones que dió á las demás criaturas, es entre todas ellas la única que desviándose del fin para que ha sido criado olvida que su patria es el cielo, que toda la belleza que á nos circunda y cada uno de estos beneficios son otros tantos peldaños para unirnos á Dios nuestro único y supremo fin.

Así penetrando en mi alma cual benéfica lluvia estas reflexiones, contemplaba absorta la pureza de aquellas flores, que entornando sus cálices

de oro, parecían recojarse para la oración de la noche. Sobresalía entre todas, como el sol entre los astros, una modesta azucena, que semejaba la flor virgen ceñida con la diadema de su candor. Corrí hácia ella; la miré y la admiré, llegando á aplicar mis labios al borde de sus transparentes hojas. Pero ¡oh dolor! el aliento de mi boca ajó su deslumbradora belleza, y su gentil tallo se dobló mustio y marchito. ¡Oh hermosa flor! exclamé, como te pareces á la inocencia, y una tierna lágrima baño mi rostro. ¡Oh bellísima flor, imágen del alma pura! A la suave luz de la aurora abriste tu plateado broche, y al besar el rey de los astros tu nivea corola, ostentaste tus pétalos de oro, y elevando á las diamantinas esferas tus ricos perfumes rendiste tributo de adoracion y alabanza á tu Criador.

Así el alma, imágen de Dios; destello de su divinidad, objeto de su amor al renacer á la vida de la gracia. Templo de la Augusta Trinidad que custodia el ángel de la inocencia; ataviada con la hermosa vestidura de los hijos de Dios, brilla en tus ojos el rayo del amor santo, y de tu sonrisa se desprende la paz del cielo. Mas ¡ay! cuán pronto se desvanece tu belleza y se eclipsa tu brillo!

Apenas amanece la luz de la razón, y mil enemigos acechan tus pasos, y crueles, tienden á tus piés lazos de muerte. ¡Oh bellísima inocencia! tú eres la mística azucena del jardín del divino Esposo. Contigo se regala, en tí deposita sus amores y tu candor es saeta que hiere su corazón. Tu castísima mirada le enloqueció de amor y la blancura inmaculada de tus vestidos le atrajo con fuertes vínculos. ¡Oh riquísima inocencia! mil y mil veces feliz el que jamás te perdió. Joya de

inestimable valor, quien pudiera encerrarte entre espesos muros para que no llegara hasta tí el hálito emponzoñado de un mundo corrompido y corruptor que en tí ceba su envidia y rabia infernal!

¡Bellísima inocencia! no te alejes del mundo sin llevar contigo las almas que adornas. ¡Cándida inocencia! baña mi alma con los resplandores de tu luz, enriquécela y adórnala con las virtudes que te acompañan como á su reina.... Al llegar aquí, abrí mis ojos, y los rayos de la luna bañaban mi frente. Llena de grata emoción me postré adorando la Bondad Divina y ofreciéndole el sacrificio de todo mi ser.

V. A. V. P.

SECCION POÉTICA.

CANCION SEGUNDA.

EL HIPÓCRITA.

(CONTINUACION)

Aplauso codiciaba
De los buenos, y aplauso ha conseguido.
En él su bien ¡cifraba,
Dichoso habrá vivido...
¿Es posible, Señor? ¿Feliz ha sido?

¿Ha morado en la tierra
El jardín misterioso do la calma
Purísima se encierra?
¿Arrebató la palma
Que el justo gana con la *'paz del alma'*?

Devorador martirio
Mi atribulado pecho corroía,
Cuando en fatal delirio
Mi voz, tal vez impía,
Así al cielo plañéndose decía

Y súbito á mi mente,

Fresca, lozana, y olorosa, y pura,
Se ostentó la riente
Espléndida hermosura
De una pradera de eternal verdura.

Y miré una barquilla
Que tras metido sol iba surcando
Un río, aquella orilla
Do está el vergel brillando
Sin mirar, y á otro puerto caminando.

Vila llegar al puerto
Y hacer en aquel punto su morada;
Era un prado cubierto
De flores, delicada
Luz singular, aroma regalada.

De lejos parecía
Fantástica mansión, grata quimera,
Que sueña la poesía;
De luz brillante esfera,
Do al par de la beldad la dicha impera.

¡Ay! ¡Cómo la hermosura,
Contemplada á través de la esperanza,
Magnífica fulgura!
¡Qué desengaño alcanza
Quien cifra en su ilusión la bienandanza!

Era aquel sol, sangrienta
Inmóvil mancha de dorada espuma;
Ni las nubes argenta,
Ni colora la bruma,
Ni el monte enciende, ni el pensil perfu-
[ma,

Ni allí las auras giran,
Ni revisten aljófares las flores,
Ni las fuentes suspiran,
Ni brotan surtidores
Ni se agitan arroyos bullidores.

¡Eterna, eterna calma,
En aire y agua, tierra y firmamento!
¿Y es éste, pobre alma,
El trono del contento
Que tu delirio ambicionó un momento?

(Continuará).